

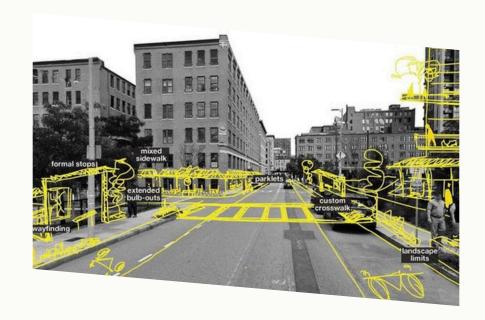
Las ciudades que habitamos

Intersección entre lo urbano, el cuerpo y lo cotidiano

MAR MACÍAS

La producción del espacio







Las ciudades moldean nuestros cuerpos y rutinas diarias de manera concreta. Analizamos cómo el espacio urbano materializa relaciones de poder y desigualdades económicas.

Henri
Lefebvre
y
David
Harvey



EL CUERPO Y LA VIDA COTIDIANA

Henri Lefebvre y David Harvey para examinar cómo los espacios urbanos no solo contienen la vida social, sino que la producen activamente.

Lefebvre, con su teoría de la producción del espacio, nos permite comprender que los lugares son construcciones sociales que determinan las formas de vida y de relación.

Harvey, desde su lectura marxista de la geografía urbana, nos muestra cómo la ciudad funciona como uno de los principales escenarios de la acumulación capitalista

Observamos lo cotidiano para entender estos procesos: cómo nos movemos, comemos, caminamos. En Ciudad de México optimizamos cada minuto para trasladarnos; en Aguascalientes el ritmo permite otros usos del tiempo.



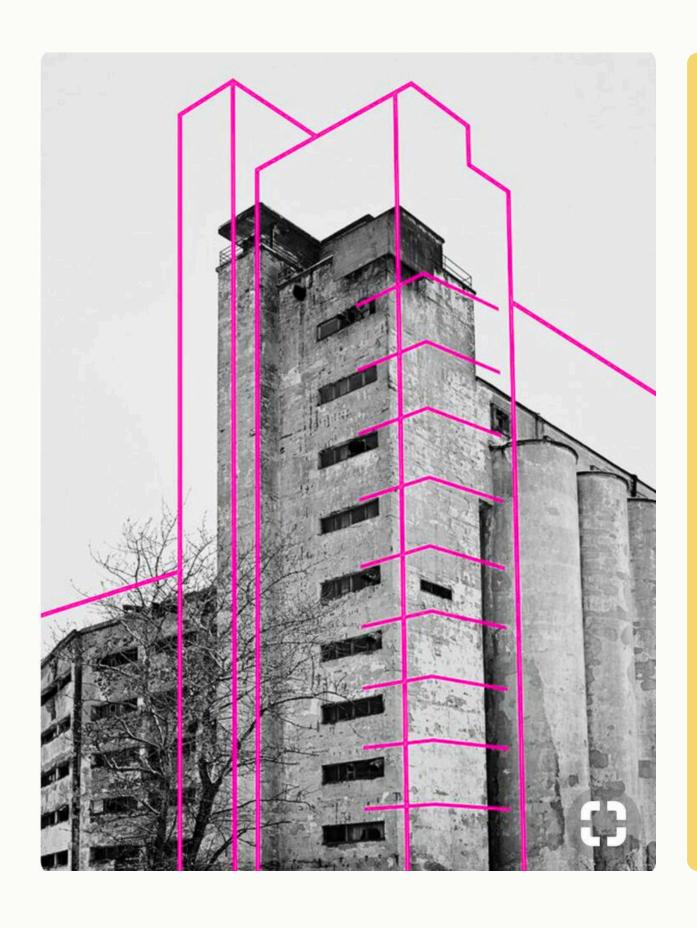
Para comprenderlos necesitamos herramientas teóricas que expliquen cómo se produce socialmente el espacio.



Como entendemos lo que habitamos

Lefebvre distingue entre espacio abstracto (matemático) y espacio social (producido por relaciones humanas). "El espacio social es un producto social que sirve como instrumento de control y dominación" (Lefebvre, 2013, p. 86).





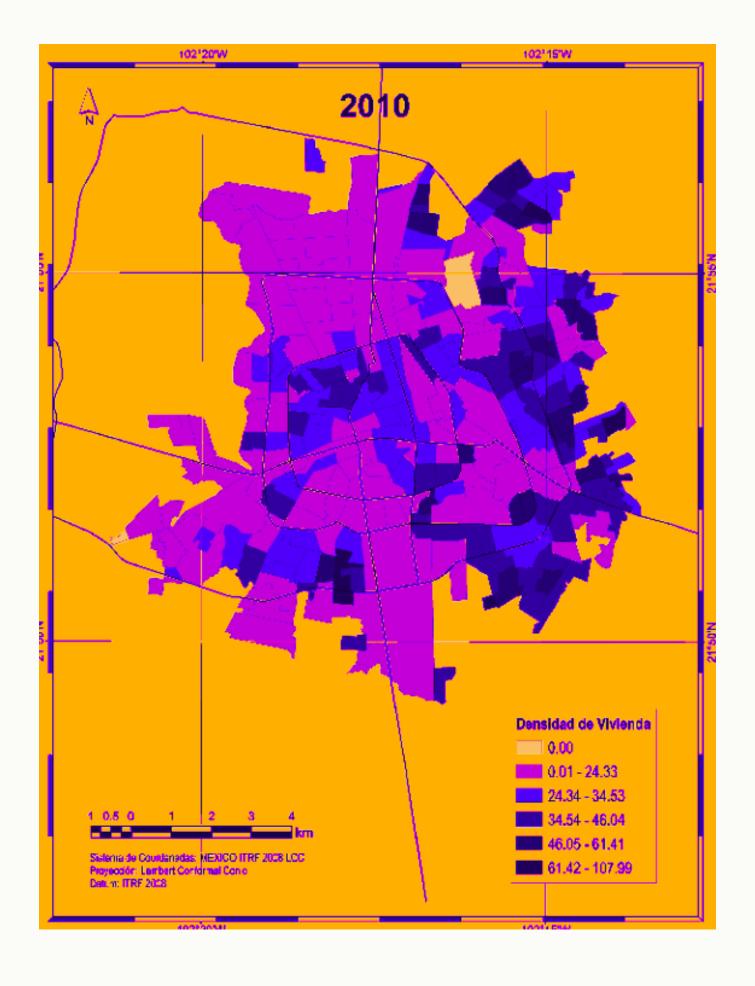
Las fuerzas productivas y las relaciones de producción crean este espacio social (Lefebvre, 2013, p. 253).

En el capitalismo, el espacio se organiza para generar ganancia, no para satisfacer necesidades humanas

UNA CUESTIÓN DE CLASE

Harvey (1977) analiza cómo la lógica capitalista del suelo genera segregación urbana. Los ricos eligen dónde vivir porque pueden pagar transporte, legir sus viviendas y relacionarse con específicos; las clases bajas quedan confinados a zonas deterioradas o periféricas, bajo esquemas que únicamente cubren lo mínimo de su existencia.

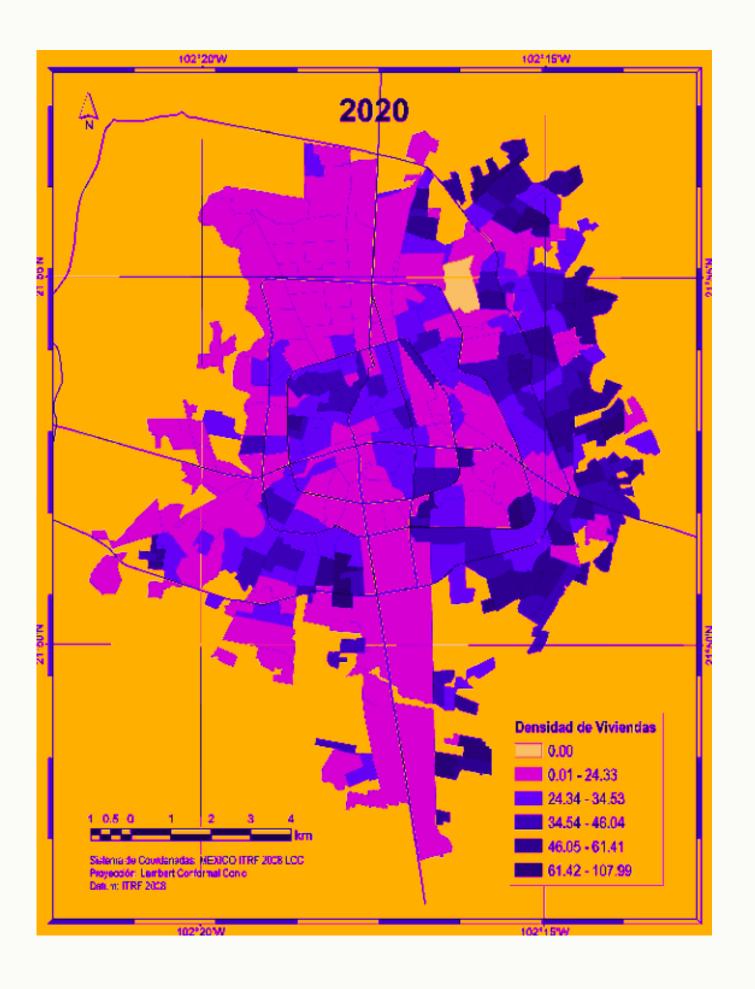
La ciudad funciona como mecanismo de acumulación: absorbe excedentes de capital mediante construcción de infraestructura. Esta configuración responde a necesidades del capital (de quienes lo acumulan), y no de quienes habitan la ciudad.



ENSAYOS PARA EL DIÁLOGO, (2022). DUCH GARY N. (P122)

"DENSIDAD
POBLACIONAL Y
DESPLAZAMIENTO
POR AGEB -U

La clase obrera
es desplazada
hacia las
periferias debido
a la valorización
del suelo en las
zonas centrales y
a la segregación
socioespacial
resultante.



EN UN CASO MÁS ESPECÍFICO



Esta lógica
capitalista del
espacio se
manifiesta de
manera específica en
diferentes contextos
urbanos mexicanos



Ciudad de México y
Aguascalientes
ejemplifican formas
distintas pero
complementarias de
producción del
espacio.

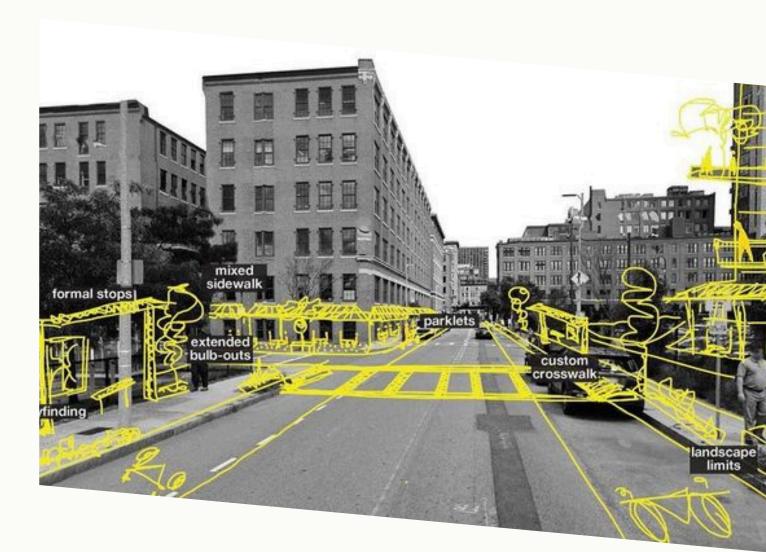


En ambos casos,
lo que parece
cotidiano refleja
condiciones
estructurales
complejas y que
no están dadas

Las prácticas responden a configuraciones urbanas que distribuyen desigualmente los recursos y fragmentan la convivencia entre grupos sociales.

En Ciudad de México, el espacio público se fragmenta entre ofertas privadas de uso público y apropiaciones informales para generar ingresos. Lo público como "espacio de todos" contrasta con realidades urbanas desiguales y fragmentadas.

El cuerpo metropolitano se adapta volviéndose flexible, veloz y orientado a la productividad. Comer mientras se maneja o leer en transporte público son necesidades impuestas por la organización temporal urbana.





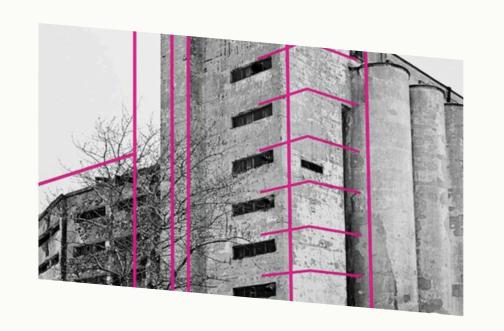


En Aguascalientes, el espacio se produce privilegiando lo privado sobre lo público. La sustitución de áreas verdes por plazas comerciales muestra cómo el consumo reemplaza la convivencia comunitaria.

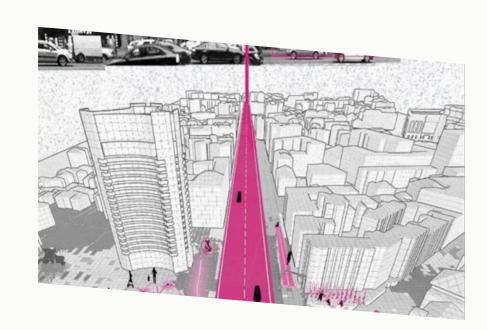
La producción capitalista del espacio no solo configura infraestructura, sino que genera formas específicas de subjetividad. Los habitantes internalizan y reproducen las desigualdades espaciales a través de prácticas cotidianas y del consumo.

EN AGUASCALIENTES

La presentación del cuerpo







Goffman (1963) explica cómo la sociedad categoriza a las personas según los espacios que habitan. Vivir en ciertos lugares implica cargar estigmas: "bajo mundo", "donde vive la peor gente".

Erving
Goffman
Estigma

Mansur (2017) propone que habitar auténticamente requiere cuidado, encuentro y arraigo. La ciudad contemporánea obstaculiza esto privilegiando éxito material sobre bienestar humano.



Detrás de cada rutina corporal se encuentran condiciones materiales que responden a la acumulación capitalista

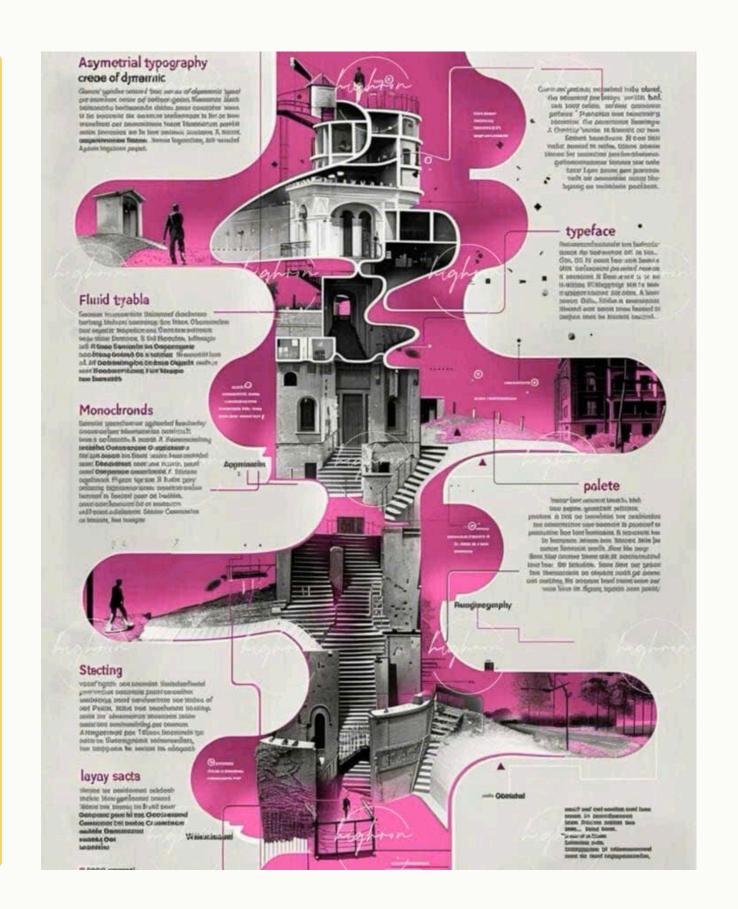


Cómo vemos a Goffman?

En la Ciudad de México, la multiplicidad de espacios urbanos produce códigos diferenciados: la vestimenta adecuada para el transporte público masivo no es la misma que la que se porta en un distrito financiero o en un centro comercial, y cada una comunica pertenencia a un grupo y distancia respecto de otros.



En Aguascalientes, en cambio, donde los espacios de socialización se concentran en ámbitos privados como plazas comerciales, la vestimenta opera como marcador directo de clase: se convierte en requisito para proyectar estatus y legitimar la pertenencia a ciertos círculos.

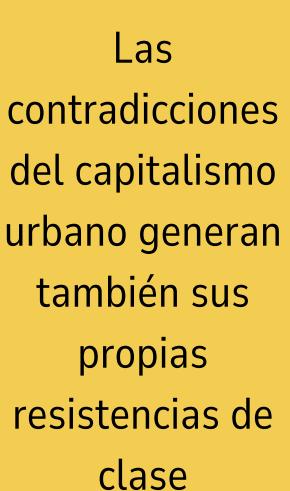


Hacia las conclusiones

En ambos contextos, el cuerpo performa desigualdades espaciales: la ropa, la manera de moverse o incluso la forma de ocupar el espacio expresan categorías sociales que, aunque se encuentran dentro del mismo sistema urbano-capitalista, están separadas por estigmas y fines distintos.

Transformar las ciudades requiere más que cambios arquitectónicos o de planificación. Implica cuestionar las relaciones sociales de producción que determinan cómo se organiza el espacio urbano.







Los habitantes
desarrollan
prácticas
colectivas que
disputan la
organización
capitalista del
espacio



Se construyen
formas alternativas
donde el cuidado y
el encuentro
comunitario se
imponen sobre la
lógica de
acumulación



Transformar las ciudades, además de lo estructural, debe reconocer y potenciar las alternativas que ya emergen desde abajo.

